

tenido mucha importancia en los mercados, y probablemente esta es la razón de que su cultivo haya sido tan limitado. Las flores son de un color blanco puro, ligeramente matizadas de violeta al exterior, mientras que el interior queda perfectamente blanco. Las hojas son grandes, redondas, aunque un poco ovaladas, dentadas; los peciolo son subulados, lisos y aromáticos. La fruta tiene la apariencia de limón, pero es globular, con una protuberancia embotada, en forma de pezón, en la punta donde estaba la flor; la corteza es firme, la pulpa dulce y el jugo sin aroma.

El árbol es prolífico, crece fácilmente de estacas y también se injerta sobre troncos de naranjo y vice-versa. Para crecer requiere el mismo tratamiento y las mismas condiciones que el limonero; cuando crece sobre su raíz propia está muy expuesto á los ataques de la gomosis. Varios tipos de bergamota se cultivan y si bien algunos poseen cualidades bien marcadas, quizá á causa de las condiciones climatéricas ó del suelo, ninguno ha llegado hasta el presente á ser clasificado como variedad.

PODA DEL LIMONERO.

“¿Cómo se debe podar y cómo ha de hacerse?” Esta pregunta fué contestada por el Sr. I. C. Wood, de Ontario, California, cultivador de limones, de mucha experiencia; en una reunión de la Sociedad Pomológica de la California meridional dijo:

“Si el árbol tiene un año, lo recortaría de modo que tuviera sólo 1^m11 de alto; si es más viejo, le dejaría quizá mas altura, según la fuerza de la planta. Luego le permitiría formar ramas á poca distancia del suelo, como á 45 centímetros. Luego que los nuevos vástagos tengan bastante fuerza, escójanse de cuatro á seis de los mejores, cuidándose de que estén igualmente distribuídos por cada lado del tronco y á diferentes alturas del suelo: el más alto debe dejarse como guía y cuidarse cada año para que siga como tal, con el fin de evitar, en cuanto sea posible, las horcas muy pronunciadas.

“Al fin del primer año se podan todos los retoños laterales y la cima, según la cantidad de madera que se haya formado: por regla general, el recorte de una mitad será suficiente para las ramas inferiores, pero la poda deberá ser más intensa para las ramas superiores. El objeto de tal recorte es dar una forma al árbol y guardarlo en la forma de la letra “A,” con brazos desde el suelo ó situados á poca distancia de éste. Durante el trabajo de la poda no debe cortarse ciegamente, y menos cuando el árbol está en este período, sino que es preciso considerar la dirección en que se quiere que crezcan las yemas superiores, pues la yema superior formará solamente la guía que queremos dirigir hacia arriba y no hacia el exterior, puesto que nuestra intención es establecer una base para una abundante cose-

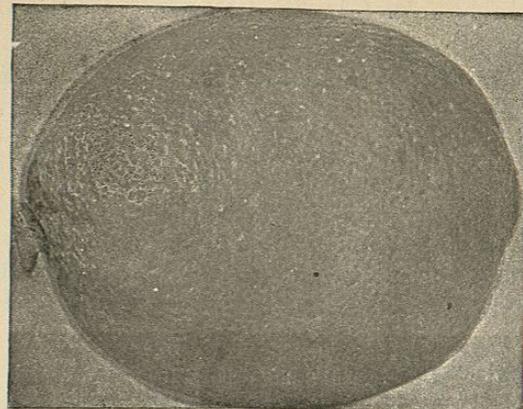


Fig. 91.—Villafranca.

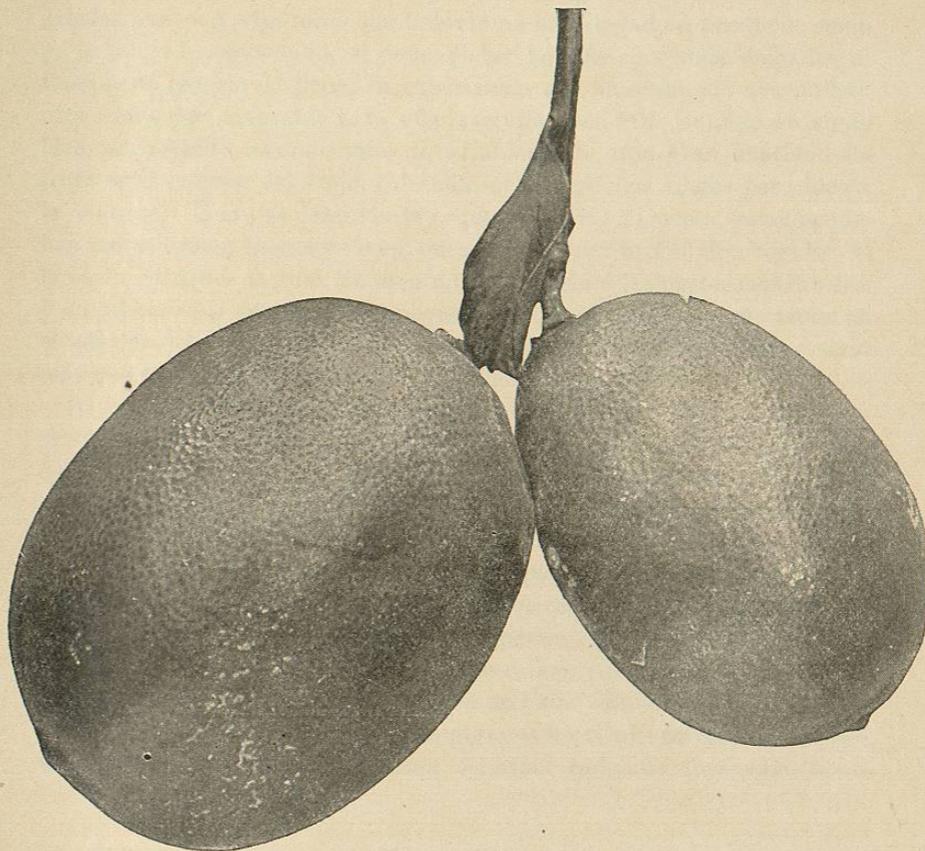


Fig. 92.—Bonnie.

cha y deseamos que dicha cosecha sea protegida por una masa de follaje, al mismo tiempo que sea distribuida igualmente por todas las partes del árbol y cerca de los brazos más fuertes ó principales. El objeto es preparar al árbol para que soporte una cosecha completa sin rodrigones ó cuerdas, los cuales son costosos, requieren mucho tiempo y trabajo para colocarse, presentan una apariencia poco agradable y estorban el camino. Además, el árbol será tan compacto que aun si estuviésemos en un lugar muy expuesto al viento, el poder de resistencia de nuestro árbol será mucho mayor, mientras que disminuirán mucho las pérdidas de fruta y la ruptura de las ramas. La cosecha de fruta se encontrará en su mayoría en el interior del árbol, lo cual impedirá que se quemé bajo el sol ó presente ese color amarillo subido tan desagradable, en el lado expuesto á los rayos del sol, que es tan general cuando se permite que la cosecha se produzca en el exterior ó en la extremidad de las ramas.

“En esta comarca (Ontario), hay una estación semi-latente durante los meses de Febrero, Marzo y una parte de Abril, lo cual estoy dispuesto á considerar como más conveniente para hacer la poda. Si ésta se hace necesaria en cualquiera estación, lo que puede suceder cuando se trata de árboles nuevos y vigorosos que todavía no han llegado á producir, como ya lo tengo recomendado, se debe podar los vástagos más delgados al tiempo de recoger la fruta; la experiencia me ha enseñado que no hay otra época más favorable para efectuar una poda útil. Cuando se sigue bien este método, encontramos invariablemente una gran cantidad de fruta en el interior del árbol, colocada sobre pequeñas ramas parecidas á la del sauce. Una vez detenida la vegetación más vigorosa, estas pequeñas ramas toman fuerza y viven, pues reciben una proporción regular de la savia del árbol, la cual, de otro modo, pasaría á las partes más fuertes, y en tal caso los vástagos más pequeños, especialmente los que están en el interior del árbol, morirían, y entonces esta parte de la planta no sería más que una masa desordenada de pequeñas ramas secas.”¹

La idea de formar, en tres ó cuatro años, un árbol tan grande como sea posible, ó de dejarlo crecer libremente hasta que comience á producir, debe modificarse: esto debe hacerse recortándolo cuando tiene un año y guardándolo así recortado y despejado hasta que su crecimiento quede regularizado. La madera no debe nunca cortarse en su primer crecimiento, sino que debe dejarse endurecer hasta que tenga á lo menos dos años. Cuanto más vieja es, tanto más propensa parece á formar pequeños brotes fructíferos. Lo que hay que dejar depende, exclusivamente, del espesor de la madera y de la situación de las ramas; sin embargo, raras veces se dejará más de 26 centímetros, y á menudo solamente una ó dos yemas. El gran error en que incurren algunos horticultores al recortar mucho consiste en que podan la cima del árbol cada año, forzándolo así á

¹ J. W. Scott, en el "Covina Argus," Octubre 1895.

crecer siempre más tupido, y sacrificando todos los retoños frutales sobre los lados así como en el interior del árbol.

“Cuando se recortan árboles de tres años ó más, es preciso comprender bien la naturaleza de cada árbol, ó hay peligro de que se deje demasiado ramaje para una nueva vegetación. Luego que la nueva madera esté en estado latente, debe quitarse, pero dejándose un abundante ramaje lateral é interior y al mismo tiempo podándose de la cima todo lo que presenta una tendencia á elevarse, especialmente los retoños grandes. El objeto de este trabajo es mantener la cima á poca altura y preparar un desarrollo lateral: siempre es necesario quitar los hijuelos y la madera nueva demasiado grande. Sobre todo evítese la formación de nuevas ramas mediante el uso de un vástago para llenar un vacío; es preferible dejar al tiempo el cuidado de llenarlo con la madera vieja ó arránquese el árbol y plántese uno nuevo en su lugar.

“Durante la poda poca agua debe aplicarse, si haya de aplicarse alguna, hasta que el primer ramaje esté latente. Creo que se comete un gran error cuando se riegan los limoneros precisamente en ese tiempo, que es el que menos conviene. Estos árboles no necesitan mucha agua hasta que llegan á producir buenas cosechas. Creo que la mayoría de los horticultores admitirán conmigo que la época á propósito para la irrigación de los limoneros es cuando éstos están ya latentes: así se consigue un buen tronco, lleno de vigor, pero se exige más trabajo para impedir el crecimiento de los vástagos. Estoy seguro de que llegará un día en que los cultivadores de limón residentes en las secciones de irrigación levantarán sus propios depósitos para tener la facilidad de usar el agua cuando se necesita. He afirmado que un limonero requiere más agua que un naranjo: esto es evidente, por el simple motivo que cuando el primero llega á producir, es capaz de dar, á la misma edad y bajo el mismo cuidado, una cantidad de fruta dos ó tres veces igual á la del naranjo, y produce su fruta durante todo el año.”

G. W. Garcelón, uno de los primeros horticultores que en Riverside se dedicaron al cultivo del limón, dice: “Una vez plantado el árbol dejadlo crecer. Luego que aparezcan los chupones, removedlos, aunque algunos cultivadores los dejan por algún tiempo para que protejan el tronco del árbol contra el sol. Es preferible envolver los troncos con algún género y dejar al follaje formarse en la cima, que ocupará las dos terceras partes del árbol. Dejad sobre el árbol todos los retoños que se forman en la cima, y recortad solamente la punta de las ramas demasiado vigorosas, si no el viento se encargará de podar en vuestro lugar y de un modo excesivo. Sólo añadiré que cada año se debe cortar toda la madera que dejó de ser útil al árbol, teniéndose en cuenta que los mejores limones se producen en el interior de los árboles y muy cerca del suelo.”

Siendo el limonero un árbol fuerte y vigoroso, requiere una irrigación abundante, y sobre todo una poda bien entendida, pues las ramas largas y exuberantes estorbarán el cultivo, siendo necesario recortarlas, origi-

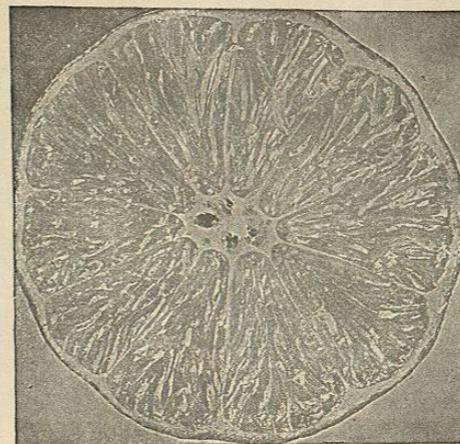


Fig. 93.—Bonnie Brae.

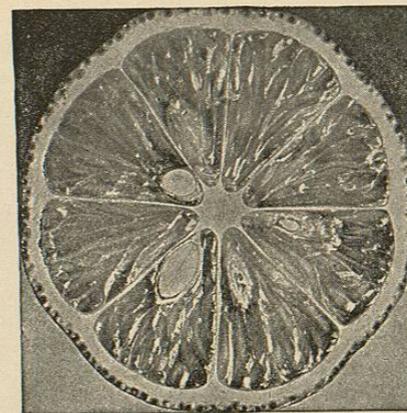


Fig. 94.—Bonnie Brae.

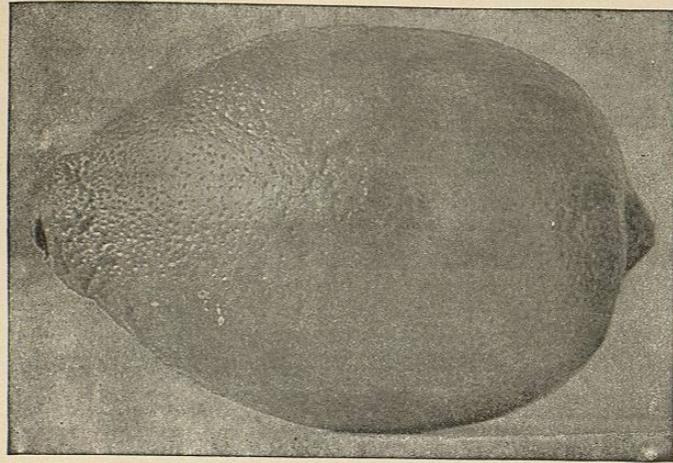


Fig. 95.—Eureka.

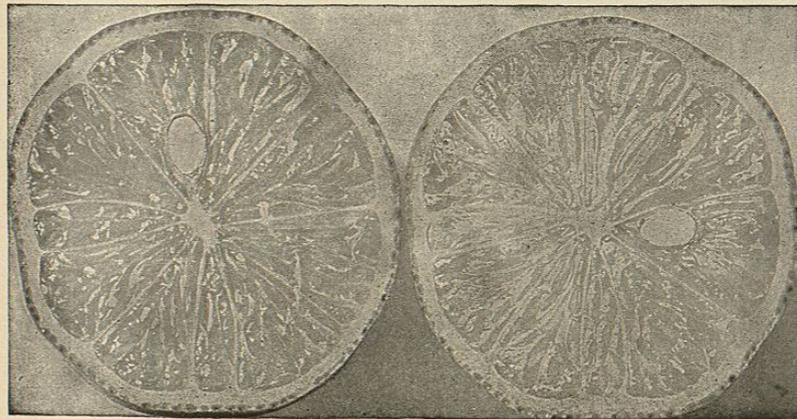


Fig. 96.—Eureka.

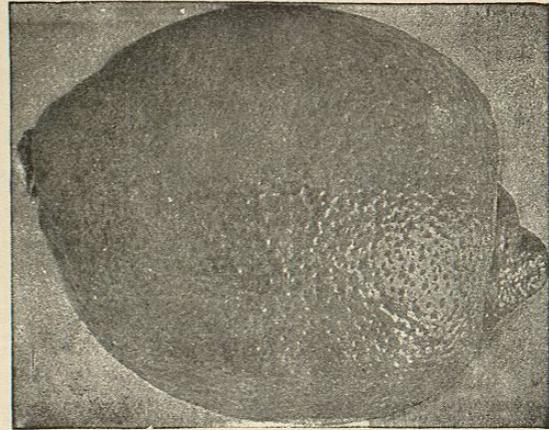


Fig. 97.—Génova.

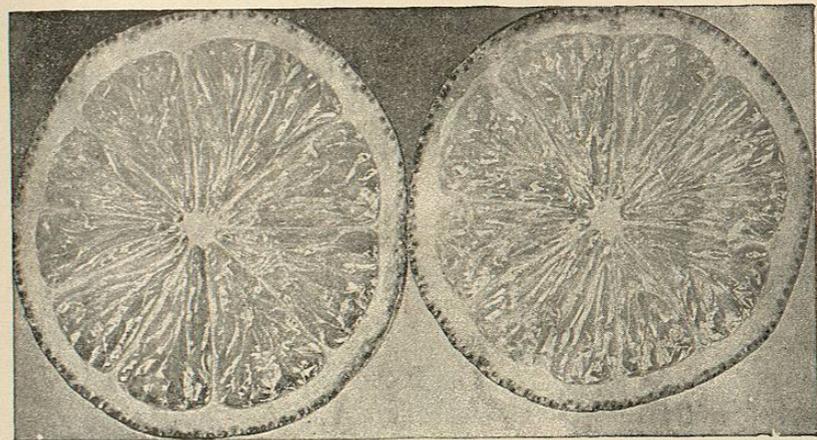


Fig. 98.—Génova.

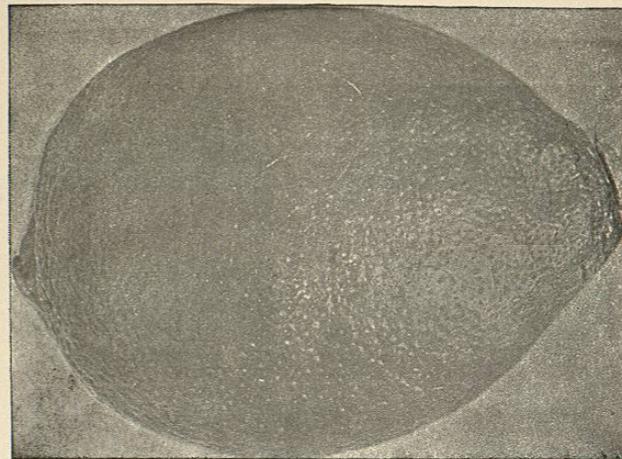


Fig. 99.—Royal Messina.

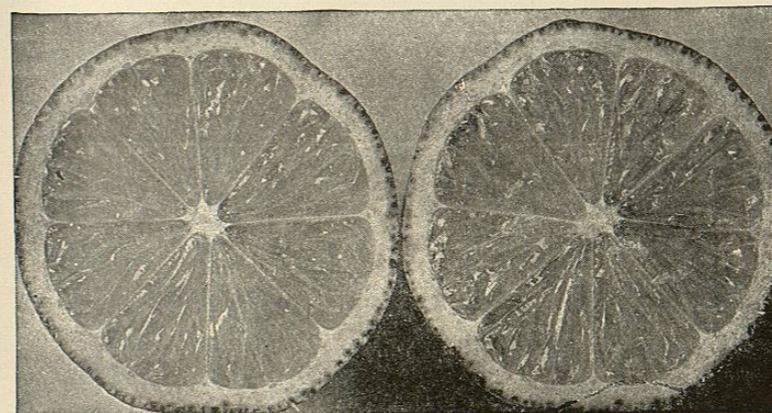


Fig. 100.—Royal Messina cortada.

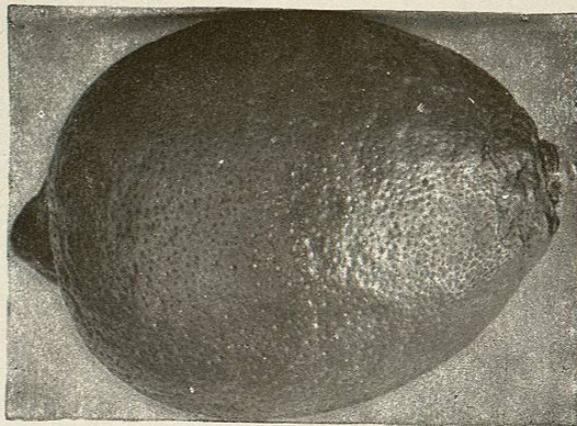


Fig. 101.—Milán.

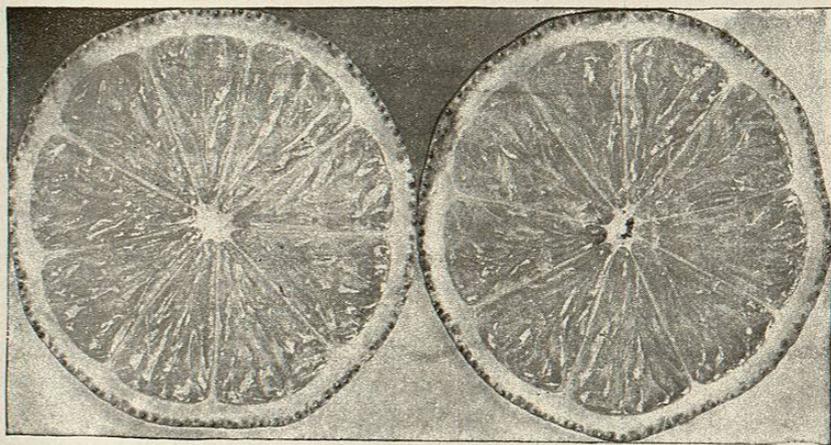


Fig. 102.—Milán, cortado.